

INCIDENCIA DE LA MASCULINIDAD HEGEMÓNICA
EN EL CONTEXTO EXPULSOR VENEZOLANO:
UNA MIRADA DESDE LA LITERATURA

Carlos Andrés Maldonado Sanabria
Instituto Caro y Cuervo

RESUMEN

Este artículo postula que las prácticas sociales asociadas al género y en particular la masculinidad hegemónica (Connell, 2003) son factores definitorios del contexto expulsor que desencadenó la reciente migración venezolana. Los argumentos para sostener esta afirmación provienen de la literatura —en el texto en particular se muestra el estudio de *La hija de la española* de Karina Sainz Borgo y *Patria o muerte* de Alberto Barrera Tyszka— que, en este caso, se convierte en un elemento esencial de la memoria histórica. El artículo se organiza en tres grandes apartados: el primero es un sucinto abordaje conceptual del concepto de masculinidad y su relación con el género, en el segundo se asoma el carácter militar de la masculinidad hegemónica encarnada en Hugo Chávez y en el tercero, a partir de una consideración sobre la familia monoparental madre e hija como consecuencia de esta masculinidad, se da lugar a la generación de la resistencia representada en Adelaida Falcón.

Palabras clave: Género, masculinidad, Venezuela, Literatura.

ABSTRACT

INCIDENCE OF HEGEMONIC MASCULINITY IN THE VENEZOLAN EXPULSION CONTEXT: A VIEW FROM THE LITERATURE

This article postulates that social practices associated with gender and in particular hegemonic masculinity (Connell, 2003) are defining factors of the expulsion context that triggered the recent Venezuelan migration. The arguments to support this statement come from literature —studied particularly in *La hija de la española* by Karina Sainz Borgo and *Patria o muerte* de Alberto Barrera Tyszka— which, in this case, becomes an essential element of historical memory. The article is organized into three main sections: the first one is a succinct conceptual approach to the concept of masculinity and its relationship with gender; the second one shows the military character of the hegemonic masculinity embodied in Hugo Chávez, and the third one leads to the generation of resistance represented in Adelaida Falcón which comes from a consideration of the single-parent family (mother and daughter) as a consequence of this masculinity.

Keywords: Gender, masculinity, Venezuela, Literature.

RÉSUMÉ

L'INCIDENCE DE LA MASCULINITÉ HÉGÉMONIQUE DANS LE CONTEXTE DE L'EXPULSION VÉNÉZUÉLIENNE: UN REGARD SUR LA LITTÉRATURE

Cet article postule que les pratiques sociales associées au genre et, en particulier, à la masculinité hégémonique (Connell, 2003) sont des facteurs déterminants du contexte d'expulsion qui a déclenché la récente migration vénézuélienne. Les arguments à l'appui de cette affirmation proviennent de la littérature — en particulier. Notre texte présente l'étude de *La hija de la española* de Karina Sainz Borgo et *Patria o muerte* d'Alberto Barrera Tyszka — qui, dans ce cas, devient un élément essentiel de la mémoire historique. L'article est divisé en trois grandes parties : la première est une approche conceptuelle concise du concept de masculinité et de sa relation avec le genre, la deuxième se penche sur le caractère militaire de la masculinité hégémonique incarnée par Hugo Chávez, et la troisième, partant de la considération de la famille mono-parentale, mère et fille, comme conséquence de cette masculinité, ouvre un espace pour la génération de la résistance, représentée par Adelaida Falcón.

Mots-clés : Genre, masculinité, Vénézuéla, littérature.

RESUMO

A INCIDÊNCIA DA MASCULINIDADE HEGEMÓNICA NO CONTEXTO VENEZUELANO DE EXPULSÃO: UM OLHAR A PARTIR DA LITERATURA

Este artigo propõe que as práticas sociais associadas ao género e, em particular a masculinidade hegemónica (Connell, 2003) são fatores que definem o contexto de expulsão que desencadeou o recente migração venezuelana. Os argumentos para apoiar esta afirmação provêm da literatura – estudando particularmente em *La hija de la española* de Karina Sainz Borgo e *Patria o muerte* de Alberto Barrera Tyszka– que, neste caso, se torna um elemento essencial da memória histórica. O artigo está organizado em três secções principais: a primeira é uma abordagem conceptual sucinta do conceito de masculinidade e a sua relação com o género. A segunda mostra o carácter militar da masculinidade hegemónica de Hugo Chávez. O terceiro, partindo de uma consideração da família monoparental, mãe e filha, como consequência desta masculinidade, abre-se espaço para a geração de resistência, representada em Adelaida Falcón.

Palabras chave: Género, masculinidade, Venezuela, Literatura.

1. INTRODUCCIÓN

En *El género en disputa*, Butler (2007) discrepa respecto de una concepción de género entendido como atributo asociado a una identidad previamente dada o consolidada, como producto cultural fijo entendido como finalidad para problematizar la famosa frase de Simone de Beauvoir “no se nace mujer, sino que se llega a serlo”. Esto tiene consecuencias en relación con el cuerpo, aquel cuerpo que, en estas concepciones, pareciera ser un *instrumento* ya sea como recipiente, quizá experimental en algunos casos, de una serie de contenidos culturales que se presentan como identidad o como disposición puramente biológica para justificar, desde el punto de vista del sexo, que se es hombre, pero, sobre todas las cosas, que se es mujer: mujer deseada.

En esa línea de pensamiento, argumentaciones alrededor del carácter contextual e histórico del género parecen ser salidas prometedoras para entender el escurridizo carácter del género o su no situación, su no lugar. Y en este contexto, acudimos a la concepción de Connell (2003) que define el género como una estructura ordenadora de la práctica social relacionada íntimamente con el sexo. Al situarla en el ámbito de las prácticas sociales, otorga al concepto una función analítica imprescindible para dar cuenta de las prácticas hegemónicas y también subversivas del género, pero lo ubica frente a la paradoja que, claramente, este artículo no supera. Esta aparente contradicción radica en que los análisis resultantes podrían prestarse, ciertamente, para concluir de modo esencialista, pero, aparte de ese escollo epistemológico, creo que reconocerlo y valorar las pinceladas que este artículo ofrecerá, puede contribuir desde un punto explicativo, a contar con una serie de elementos caracterizadores de las masculinidades en la Venezuela de los últimos cinco años de la segunda década del siglo XXI, que se consideran relevantes, presentes en las novelas *La hija de la española* (2019) de Karina Sainz Borgo y *Patria o muerte* (2015) de Alberto Barrera Tyszka. El artículo descansa sobre el planteamiento de que el ejercicio de estas masculinidades es uno de los factores circundantes (quizá lateral, pero esencial) del contexto expulsor que dio origen a una de las más numerosas migraciones internacionales de la historia reciente del mundo.

También, vale la pena resaltar que esto, aunque no se teorizará en el presente artículo, también se soporta en el hecho de que la literatura se convierte en un elemento primordial para la construcción de la *memoria histórica*.

Con este contexto entre manos, se presentará una definición conceptual sobre la masculinidad que dará para extraer, en el corpus, algunas notas respecto de su carácter y, de ello, extraer algunas conclusiones.

2. SOBRE EL CONCEPTO DE MASCULINIDAD

En primera medida, es necesario partir de la base de que en el conjunto de la vida social existen múltiples masculinidades, lo que implica reconocer que las relaciones entre estas y el conjunto amplio de la vida social facilita la tarea hermenéutica de reconocer sus modos de configuración y, por tanto, su fuerte relación con el género como una de las grandes estructuras ordenadoras de la práctica social. (Connell, 2003) En este punto, resulta indispensable definir el concepto de género como una estructura ordenadora de la práctica social y, para ello, nos apegaremos a la definición que ofrece Connell (2003):

El género es una de las formas en que se ordena la práctica social. En los procesos de género, la conducta se organiza en relación con un ámbito reproductivo, definido por las estructuras corporales y los procesos de reproducción humana. Este ámbito incluye la excitación y el intercambio sexual, el nacimiento y cuidado infantil, las diferencias y semejanzas sexuales corporales. (p. 109)

Además de instalarse dentro del conjunto ordenador de la práctica social, cuyo carácter es dinámico, lo cual le permite alejarse principalmente del esencialismo, esta definición nos trae un elemento clave dentro del análisis como es la presencia de las estructuras corporales y los procesos de reproducción humana, que comprenden uno de los principales ejes de análisis del corpus: la relación del cuerpo con la política. Esto nos permite atar este concepto con el análisis biopolítico, entendido este, predominantemente, como un dispositivo de poder en tanto que la biopolítica:

plantea que la modernidad implica un control y una administración cada vez más intensos, más diferenciados y más abarcativos del ciclo biológico de los cuerpos y de las poblaciones; esto es: que las sociedades empiezan a desarrollar lógicas y racionalidades diversas en torno a los modos de hacer vivir y a los modos de matar y o de dejar morir. (Giorgi, 2014, p. 18)

De esta manera el cuerpo se convierte en uno de los ejes de la acción política, entendida esta como una política de género que, de acuerdo con lo indicado, en

su versión más hegemónica, comporta la dominación en sus aspectos más cotidianos y biológicos, al punto que la política, en la edad moderna y según esta lectura, desarrolla una serie de estrategias en torno a los modos de hacer vivir, matar y dejar morir, todo ello como política estatal.

Por otra parte y no menos importante, permite separarse de aproximaciones esencialistas, positivistas y asociadas a los roles, normalmente problemáticas en tanto sus criterios de selección suelen ser arbitrarios o contienen suposiciones o puntos de vista sobre la masculinidad y la feminidad. En el caso del positivismo, son entregadas al plano más profundo y borroso de lo implícito (de lo que no se puede decir, se teme de decir o no se considera) teniendo en cuenta la enorme pretensión de objetividad que subyace a sus metodologías. (Connell, 2003)

Por lo tanto, la perspectiva de género posibilita una interesante apertura de análisis para considerar, en el caso venezolano, las interacciones entre las masculinidades como uno de los elementos, que además de facilitar ciertas descripciones, se convierte en un conjunto de categorías explicativas que se insertan en el contexto expulsor cuya ficcionalización se opera a través de las novelas sobre las que tratará este artículo, a saber, *La hija de la española* de Karina Sainz Borgo y *Patria o muerte* de Alberto Barrera Tyszka.

3. LA MASCULINIDAD HEGEMÓNICA COMO PRÁCTICA SOCIAL, COMO UN FACTOR QUE DEFINE EL CONTEXTO EXPULSOR

En este apartado, teniendo en cuenta que se entiende el género como una práctica social, se estima necesario hacer una referencia a las masculinidades como un factor preponderante en la construcción del contexto expulsor venezolano.

En *La hija de la española* encontramos algunos rasgos asociados al género que definen el comportamiento y la situación de algunos de los personajes y que asignaremos a una lógica que explica, en primer lugar, la conformación de la familia nuclear de Adelaida¹ protagonista de la novela, de acuerdo con lo que ella misma nos cuenta:

¹ Esto para constatar, en esta historia, la tendencia que nos marca la *Encuesta Nacional de Condiciones de Vida*, ENCOVI (Freites, A., González, M. y Zúñiga, G, 2015). respecto al aumento de las familias de madre e hija en Venezuela como una tendencia directamente asociada al género como práctica social.

A juzgar por la rabia que destilaban mis tías, cualquiera diría que las dejó plantadas a ellas también. Lo recordaban mucho más ellas que mi madre a la que jamás escuché pronunciar su nombre. Porque de mi papá nunca más se supo. (Sainz Borgo, 2019, p. 16)

Aunque se podría pensar que el hecho de tener una familia compuesta por madre e hija no es un gran determinante del contexto expulsor venezolano, creo importante asomar la posición que, quizá, hemos normalizado en un país como Colombia respecto al abandono de los hombres a hogares, donde la noticia de un nuevo nacimiento es razón suficiente para abandonarlos. Asimismo, hay que tener presente que esta práctica social se puede enlazar directamente con el carácter megalómano que caracteriza el comportamiento de muchos hombres con respecto a las mujeres, al dejarlas solas sin mediar explicación, y lo que, este, entre tantos comportamientos, define una veta de la masculinidad hegemónica que consideramos como deseable, incluso en el poder.

4. LO MILITAR COMO CARACTERÍSTICA DEFINITORIA DE LA MASCULINIDAD HEGEMÓNICA

Sabemos, por otra parte, que un *performance* muy claro de la masculinidad hegemónica tiene que ver con su carácter militar, en términos de organización, de formas de operar y que, en concreto, se muestra en la postura y lucimiento de un uniforme, cualquiera que este sea: “Sus conductores vestían las camisetas rojas que la administración pública había repartido en los primeros años de Gobierno. Era el uniforme de los Motorizados de la Patria, una infantería con la que la Revolución barrería cualquier protesta contra el presidente” (Sainz Borgo, 2019, p. 29). Es bien sabido que un uniforme representa una identidad, una filiación política, una manera de comportarse y es aceptada, en cuanto tal, por el estatuto mismo que se presenta detrás del uniforme. Y ello, en estrecha relación con otros aspectos, como la distribución de roles y estereotipos, débiles en muchos casos, a partir de las prendas que nos ponemos encima, legitima las prácticas violentas que, en favor del mantenimiento de un gobierno en cuyas bases militares se encuentra consignado el objetivo del mantenimiento del poder mediante la fuerza de las armas, entrega uniformes y armamento a quienes, estando en la borrosa frontera entre ser civiles y ser paramilitares, reciben favores y están dispuestos a matar por ello.

Sin embargo, el carácter militar de la masculinidad hegemónica que se puede asociar de un modo directo con el conjunto de elementos, circunstancias y símbolos que representa el régimen venezolano, está prístinamente ubicado en la figura de Hugo Chávez.

Si un elemento atraviesa la obra *Patria o muerte* es la figura de Hugo Chávez, en concreto la decadencia de un caudillo que siempre fue muy vital o, al menos, siempre pareció serlo frente a las cámaras, aquellas que lo condicionaron a aparecer “ejerciendo” a pesar de la complejidad de sus circunstancias personales:

Chávez lucía flaco y pálido. Se encontraba de pie, tras un podio, y curiosamente leía un texto escrito en vez de improvisar frente a las cámaras. Era insólito que un hombre tan propenso a hablar durante horas frente a cualquier auditorio estuviera constreñido a unas pocas letras, fuera de pronto rehén de un pequeño pedazo de papel. (Barrera Tyszka, 2015, p 15)

En las primeras páginas de la obra se encuentra el contraste entre un Chávez siempre vital y esta nueva versión débil incluso en su capacidad para la improvisación; durante muchos años fue de conocimiento público su programa “Aló, presidente” en el que el Comandante solía tener faenas de cinco horas frente a la pantalla y con una forma física que denotaba mucha energía. De tal manera que lo primero que sorprende es el contraste entre lo que era y lo que es, teniendo en cuenta que su propósito al aparecer frente a las cámaras es justamente conseguir obturar los rumores sobre su grave estado de salud, que le impediría gobernar, pero, al menos desde la visión del narrador, justamente se conseguía exponer su debilidad.

En este discurso, escueto para sus formas, fue la primera vez que la nación recibió noticias concretas respecto a su afección de salud; “indicó que el tumor se había extraído totalmente y que él se encontraba ya en franca y entusiasta recuperación...hasta terminar con un nuevo grito de batalla: «¡Por ahora y para siempre! ¡Viviremos y venceremos!»” (Barrera Tyszka, 2015, p. 16). Quizá lo más llamativo del discurso del Comandante es que de sus consignas había desaparecido la palabra muerte, aquella que, aparentemente, solo aparece en los labios revolucionarios cuando, en sus mentes, se percibe que está lejos de ocurrir. Por otra parte, era imperioso que el propio comandante fuera quien siempre anunciara sus asuntos y, por supuesto, los asuntos de gobierno. Su presencia difundida masivamente garantiza gobernabilidad; su gobierno es

su rostro, la imagen del caudillo que, hasta la muerte y después de ella, es el bastión del gobierno bolivariano.

La oposición entre ese extraordinario Chávez y su disimulada, en el intento al menos, decadencia realza aún más la agonía que se pretende ocultar. En la novela de Barrera Tyszka, Madeleine Butler, periodista norteamericana, desde sus estudios universitarios se interesó mucho por el comandante Chávez:

Cada vez se interesó más en las maneras en que Chávez establecía una relación con los demás, tanto en el trato personal, según aseguraban muchos testimonios, como en el trato colectivo, como garantizaba el fervor de las masas en sus actos públicos y manifestaciones. En cualquier espacio, Chávez parecía ser fundamentalmente una emoción...Madeleine, en el fondo, también quería comprender su propio encantamiento. Lo que para los especialistas estaba asociado a un trastorno narcisista, a una suerte de personalidad borderline, donde la capacidad camaleónica y el talento empático podía convertir una enfermedad en un resplandor. (Barrera Tyszka, 2015, pp. 75 y 78)

Sobre su personalidad y el magnetismo que encontraba entre las personas, tal y como lo describe Madeleine Butler, juega de un modo determinante el narcisismo que se le atribuye, al cual, a partir de las medidas tomadas en la cada vez más caótica gestión, también se le atribuye un paso hacia el delirio. Sus delirios, en lo fundamental, se basan en la idea de que, sin él, Venezuela no tendría otro destino que la decadencia. La creencia en su necesidad insalvable combinada con decisiones políticas cada vez más inexplicables, confirman que pasa de ser un hombre extraordinario para la anécdota, para el análisis docto e informado desde ramas como la psicología, a convertirse en un ser cuyas decisiones comprometen el destino de muchos, algo de lo que la migración actual de venezolanos es tan solo una consecuencia.

Para afianzar este contraste entre párrafos, y como se puede constatar en los documentos históricos entre los que vale la pena destacar el perfil biográfico hecho por Cristina Marcano y Alberto Barrera Tyszka llamado *Hugo Chávez sin uniforme*, se llegó a una situación en la que la información sobre el estado de salud del comandante enfermo era parca, insuficiente, por decir lo menos. Esto condicionó la emisión de reportes: “Eran unos reportes muy particulares, carentes de información y llenos de militancia. No ofrecían ningún dato” (2015, p. 47), justamente por la necesidad de ocultar que el caudillo, que el mesías se encontraba débil; mucho se especulaba con respecto a que la posibilidad asociada a la incapacidad de Chávez para gobernar desestabilizara

la revolución, que la llevara al caño porque se trataba de la figura dominante sobre la que se sostenía el proyecto.

También sobre una cierta percepción literaria en relación con lo que significa Chávez, encontramos, en ese intento inicial del personaje periodista, Fredy Lecuna, por crear un relato en primera persona asumiendo la voz de Chávez, algunos elementos que muestran un primer tono que el periodista quería imprimir a su libro:

«No puedo creer que esto me esté pasando a mí.

» Qué iba a pensar yo que ese pequeño dolor era algo tan importante, tan definitivo? Era un dolor, nada más. Un dolor chiquito, O más que un dolor, una molestia. O una puntada.

Como cuando uno amanece con una puntada en la pierna. O una puntada en la cabeza, que esas sí son terribles porque a veces uno siente que le duele dentro del ojo... (después de la operación) Me sentía encadenado pero no con cadenas sino con sondas, encadenado por las sondas, pues?. (en Barrera Tyszka, 2015, pp. 52-54)

Sobre este extracto y lo que sigue de la creación de Lecuna en las siguientes páginas, lo primero que es necesario señalar es que existe en las reflexiones de Chávez un tono muy cercano y natural. Parece entonces un venezolano más. La voz, aunque se le puede conceder un cierto tono que se podría identificar con el Comandante, está muy lejos de la imagen que una persona extraordinaria reflejaría. Se trata, en esta voz, de poner en los términos más coloquiales y terrenales las reacciones de Chávez frente a su enfermedad, primero de reclamo y negación porque, en el fondo, sabemos que, en cualquier momento, nos puede caer una enfermedad catastrófica sin previo aviso y, posteriormente, la sensación de sentirse prisionero de los artefactos médicos, de la enfermedad que corta el futuro y, en general, de lo que le acontece. Es un Chávez familiar, un Chávez humanizado, muy distinto de la deidad que se pretende crear en su nombre, con su carne en acelerado proceso de putrefacción.

Fredy, luego de su viaje a Cuba, es atrapado con algunos expedientes que un enfermero con acceso directo a Chávez en Cuba le entregó a última hora y que prometían ser definitivos para darle veracidad a su libro. Lo cercan unos funcionarios quienes le ofrecen dinero para que cambiara el tono del libro que estaba en proyecto de escritura:

—¿Quieren que haga propaganda que no parezca propaganda? —preguntó Lecuna, con algo más de seguridad, aventurándose a ejercer la ironía. Los hombres volvieron a mirarse. El periodista recordó la supuesta cocaína que decían haber encontrado en su equipaje. Recordó también a los funcionarios de la policía política, al cubano de lentes oscuros. Los imaginó del otro lado de la puesta, esperando. —Es un buen billete, Lecuna, Piénsalo. (Barrera Tyszka, 2015, p. 236)

Si algo aprecian los regímenes democráticos en el mundo es el poder de la palabra, el poder de una letra escrita en el lugar indicado, de una nota periodística correctamente difundida en el horario estelar, por ello, el ofrecimiento para que apareciera un libro laudatorio de Chávez, aquel libro constructor de historias, documentador de la memoria, se volvía fundamental para asegurar, desde muchos puntos, la inmortalidad del Comandante.

En este mismo sentido, encontramos la marcada necesidad de Chávez de nombrar a Dios como parte de su narrativa “Venimos de milagro en milagro «Y estoy seguro que con la ayuda de Dios seguiremos viviendo y seguiremos venciendo»” (2015, p. 88), lo cual sitúa la adhesión a un proyecto político como parte de una devoción religiosa, una devoción que se relaciona de modo potente con la emoción. Es este el capital político más importante de los caudillos latinoamericanos. Su defensa ante las multitudes se trata de un asunto emotivo que se relaciona directamente con la capacidad de oratoria del presidente, algo que exhibió durante más de nueve horas el 13 de enero de 2012 durante la rendición de cuentas; su gobierno —creador de un robusto y hegemónico (quizá por lo masculino y militar) metarrelato único caracterizado por sus devaneos, sus mañas, su estilo, se medía directamente por la duración de sus discursos y su multiplicación mediática que es directamente una dinámica enunciativa.

Podríamos decir que esta imagen que fluyó del relato de Lecuna contrastaba con sus apariciones en televisión, siempre jovial y bromista, sabiendo siempre que todo se trata de él²; sabía que todo giraba en torno a él; la nación, la vida pública y privada. En cierta manera se había convertido en el

² “Chávez era un productor televisivo extraordinario. No descuidaba nunca un detalle. Había logrado construir un personaje de éxito descomunal y no permitiría que nada ni nadie afectaran ese éxito. Ni siquiera la naturaleza. Ni siquiera el cáncer.” (Barrera Tyszka, 2015, p. 124)

paciente de la nación, aquel que algunos querían visitar para entregarle su amor, algunos otros queriendo siempre saber sobre su salud y especulando sobre ella y los planes que existían detrás, una nación expectante a la que le era repetida, de cuando en cuando, una frase más de batalla: “Hasta que el cuerpo aguante”, hasta siempre, Chávez. *forever*.

«Dame vida, Cristo, dame tu corona, dame tu cruz, dame tus espinas, yo sangro pero dame vida, no me lleves todavía porque tengo muchas cosas por hacer». En su estilo retórico, tan cercano a los predicadores de la iglesia electrónica, reiteró la misma idea y la misma emoción de distintas formas. (Barrera Tyszka, 2015, p. 126)

Este ángulo marcadamente religioso del discurso de Chávez se presenta con el propósito de elevar su figura hasta lo más altos estándares de la santidad religiosa, el sello de una mitificación a la que, incluso, parecía que la enfermedad le hubiera caído como anillo al dedo, un aprovechamiento extraordinario de las circunstancias personales para acariciar el mito, para codearse con las vicisitudes de la deidad hecha carne, algo que era necesario remachar en muchas formas, para ser tragado con mayor eficacia. Se trata del límite entre una narrativa ampliamente existencial y vital y la barata política electorera.

En diversos apartados de *Patria o muerte*, las noticias a cuentagotas siguen apareciendo, siempre con ese tono que intenta reflejar que todo está bien, pero, en este caso, con una arista adicional, referida a la quimioterapia: “Es como un bombardeo, yo lo llamo la bomba atómica contra el mal» (Barrera Tyszka, 2015, p. 69). Se trata de la prefiguración de la oposición entre bien y mal cuya magnificación es la base fundamental de algunos de los planteamientos políticos más populares en América Latina, en donde la propuesta es reemplazada por la alusión permanente a un enemigo que nos quiere acabar, pero que no puede porque somos más fuertes. Esto llevó al punto de considerar, tal y como se retrata en la novela, que el cáncer de Chávez fue una jugada más del imperio pitiyanqui. Esta oposición, metaforizada de distintas maneras en la narrativa oficialista, resulta crucial para el mantenimiento del poder.

Pero, si de algo se trataba el aprovechamiento de esta enfermedad era de buscar su ángulo más sexy para obtener de esta, como parte de una estrategia, los réditos que más se pudiera y, sobre asuntos que comprometen la vida y la muerte, la desaparición con la necesaria mitificación como objetivo de campaña. “Quería ganar un lugar en el cielo. Hizo de la enfermedad un nuevo desafío. Una oportunidad para convertirse en un mito.” (2015, p. 113) Este

mito incluye, por supuesto, la relación directa con Bolívar: “Se hablaba de Chávez como la reencarnación de Bolívar” (2015, pág. 193), aquel prócer que dejó delineado un destino grande e ideal para nuestras naciones, un destino no cumplido por antonomasia.

5. LA REPRESENTACIÓN FEMENINA DE LA MASCULINIDAD HEGEMÓNICA

A pesar de que Connell (2003) explícitamente nos indica que además de una masculinidad hegemónica existen masculinidades alternativas y/o disidentes, en *La hija de la española* se destaca especialmente una masculinidad hegemónica (o quizá disidente, admito que eso se puede problematizar) que es ejercida, en casos altamente llamativos, por mujeres, en dos grandes sentidos que espero aclarar a partir de la siguiente anotación de la narradora:

¿Hijos? ¿Y por qué no los Bastardos? «Los Bastardos de la Revolución», me dije al ver a un grupo de mujeres obesas, todas vestidas de rojo. Parecían una familia. Un gineceo de ninfas amorcilladas: padres y hermanos que en realidad eran madres y hermanas. (Sainz Borgo, 2019, p. 54)

Es importante anotar que las menciones a los Hijos de la Revolución son reiterativas en la novela de Sainz Borgo, y que la alusión a unos Hijos presupone la existencia de una madre. En este punto me resulta tentador inyectar un poco de psicoanálisis para afirmar que existe una estrecha relación entre ese gran mito fundacional de cierta venezolanidad, teniendo como punto 0 o punto de doloroso parto y nacimiento de los Hijos de la Revolución, la Independencia de nuestros pueblos que, en general, presenta el surgimiento de Bolívar como ese momento inicial de una tortuosa relación entre padre e hijo y entre patria e Hijos. En este sentido, la Revolución se reconoce como la resurrección de un primer traumático y feliz nacimiento, con la promesa de que, en esta ocasión, el proceso sí cumplirá todas las promesas de universo distópico ideal que suelen esgrimir todos los políticos en campaña. Esta idea se desarrolla en *La herencia de la tribu*, de Ana Teresa Torres (2009). Implícitamente, en la novela, los Hijos de la Revolución han encontrado a un padre en el Comandante presidente

Además, es necesario mencionar que el género como práctica social considera de un modo especial, para su definición, la fuerte relación que existe entre éste y la sexualidad, razón por la cual encontramos nacimientos y quizá sexo desenfrenado y doloroso en la construcción simbólica de

este mito fundacional. No en vano, Adelaida decide nombrar a estos Hijos como “Bastardos”, lo cual permite afirmar, por un lado, que para ella resulta importante que un hijo no tenga madre o, de modo más general, que no tenga origen asignable y no se relacione con la existencia misma de algo con raíz.

Por otro lado, la alusión al gineceo se relaciona directamente con la sexualidad y, en tanto conjunto de la estructura social, al género, pero de una manera singular: al mencionar a los Hijos de la Revolución e inmediatamente referir a las mujeres gordas vestidas de rojo y mencionar que son padres y hermanos, que en realidad son madres y hermanas, tenemos entre ojos a una masculinidad, que se podría nombrar como alternativa en tanto es ejercida por mujeres, es hegemónica en tanto precisa de un modelo que se puede asociar con los hombres que ejercen la violencia estatal y paraestatal y, en cuanto a vestimenta y comportamiento como más adelante lo veremos, representa los valores de esa masculinidad que define y detenta el gobierno.

Estas mujeres aparecieron en la vida de la narradora de una manera muy contundente; invadieron su casa tal:

Al poco tiempo apareció un grupo de cinco mujeres cargadas con bolsas, palos de fregona y paquetes de comida precintada con el logo del Ministerio de Alimentación, un invento con el que los Hijos de la Revolución daban comida a cambio de apoyo político. (Sainz Borgo, 2019, p. 69)

Además de lo descrito, la creación de nombres inauditos para diferentes organismos estatales que tienen pretensiones de totalidad es algo que aparece muy patente en *1984* de Orwell, con toda clase de organismos con un alto contenido disciplinario que, en este punto, aparecen para traficar con influencia a partir de la obesa saciedad que, en palabras de Adelaida, se convirtió en propaganda y vigilancia.

En las descripciones de Adelaida sobre este grupo de mujeres, se advierten prácticas sociales asociadas con una cierta organización militar como, por ejemplo, el hecho de que se identificara claramente a una lideresa, la Mariscal, y la manera en que, despatarradas, se acostaban sobre la comida marcada, además de la estridencia de aquel reguetón que nos recuerda las nalgadas a la niña que bailaba sobre un ataúd en las inmediaciones del cementerio en donde fue enterrada la madre de la narradora.

Por otra parte, una característica esencial de la masculinidad hegemónica es su carácter militar, “Junto a la turba de los acólitos, dos enormes retratos de Bolívar, el Libertador —como la llamábamos, acaso por el ramalazo caudillista—, componían una escena militarista y funeraria.” (Sainz Borgo, 2019, p. 169). Sobre esta cita vale la pena rescatar un par de elementos, en primera instancia, el dolor que representa el hecho de llamar a Bolívar, El Libertador, sobre todas las cosas, porque, tal y como hemos mencionado anteriormente, la Independencia para el pueblo venezolano significó, además de una promesa triste e inconclusa siempre, el hecho de quedar casi arrasados y arrastrando las consecuencias sociales, políticas y económicas que, en resumen, se pueden definir como devastadoras. Adicionalmente, existe una relación de la escena militarista con la muerte, lo que configura uno de los grandes ejes de la novela en el que la resistencia y el pasado recordado con nostalgia simbolizan la vida y, en este caso particular, el elemento militar se relaciona directamente con la muerte, ciudad sin árboles, asesinatos por doquier, caras inexpresivas que expresan la quietud de aquello que ya no está vivo, de aquello que fue matado en nuestras almas.

Y para ahondar en cierta asimilación del mito de Bolívar con un pasado, indígena, mestizo o incluso negro, Adelaida nos cuenta: “La nueva fisonomía había introducido algunos cambios en los rasgos originales hasta ahora documentados. Bolívar lucía más moreno y con unas características que nadie hubiese atribuido a un blanco criollo del siglo XIX” (Sainz Borgo, 2019, p. 169). El proceso de hibridación cultural, además de implicar una dinámica en la que los mestizos queremos ser más blancos, lo que en autoras como Chaves y Zambrano (2006) emplean conceptualmente para sus estudios específicos como blanqueamiento, termina asimilando aquellas características de personas usualmente discriminadas en el sistema colonial, a los rasgos de aquellos libertadores que se han considerado disidentes respecto al sistema dominante. Esto se realiza para buscar una cierta identificación de los oprimidos con los Libertadores que, al menos por lo que se conoce, aparentemente no existe en términos de raza.

6. LA FAMILIA MONOPARENTAL MADRE-HIJA: ¿FEMINIDAD DISIDENTE? O, ÚNICAMENTE, ¿CONSECUENCIA DE UNA MASCULINIDAD HEGEMÓNICA?

En concreto se puede evidenciar esta práctica social en lo que nos cuenta Adelaida respecto a las razones por las cuales no fue aceptada en el colegio,

donde inicialmente pretendía inscribirla su madre. Sobre esto nos cuenta que “Estudié en un instituto de monjas, el sucedáneo de uno más prestigioso en el que no me aceptaron porque, al momento de la entrevista, la directora descubrió que mi madre ni era viuda ni estaba casada” (Sainz Borgo, 2019, p. 45). Esto es una fiel muestra de una imagen en la que la mujer, por sí misma, sin la presencia de un hombre, así fuera en los papeles, así estuviera muerto, no se garantiza la entrada a un colegio donde la familia monoparental no tenía cabida. Todo ello, claro está, a causa de una construcción muy robusta que desde el cristianismo se ha posicionado en torno a la familia de papá y mamá con algo que “por naturaleza” debe darse como deseable.

Esta primera característica de una masculinidad, asociada al abandono, aplaudida aún por estos días en algunos escenarios, fundamenta una práctica social que profundiza unos roles que, indirectamente relacionados con la sexualidad, en este caso, la crianza, es un asunto específico de las mujeres que los hombres pueden abandonar en cualquier momento. Este tipo de roles, asumidos profundamente desde la práctica social, son un elemento más que configura este tipo de masculinidad hegemónica en que se podría considerar incluso como un privilegio el abandono de los hijos.

En general, esto indica, por una parte, que las mujeres tienen un papel fundamental como ejes centrales de la estructuración de las familias en Venezuela, desde su conformación, afianzamiento y disolución; y que, parte de las características que configuran un aspecto del machismo como es la afirmación de la virilidad del hombre mediante el abandono como ejercicio de poder, es un recurso que posibilita al hombre ser escurridizo, infiel e inmaduro, aspectos que reproducen este símbolo y sus relaciones de poder (Hurtado, 1994). No obstante, esta condición familiar también engendra una potente fuerza femenina que posibilita la lucha y la resistencia, encarnadas, sin tanta rimbombancia, en la figura de Adelaida Falcón.

En la filosofía foucaultiana encontramos que, además de los movimientos de resistencia que se pueden dar, por ejemplo, a partir de un enunciado muy potente y viral, estos se definen esencialmente por ser un punto de fuga que se gesta a partir de una visita a la interioridad, un pliegue hacia el interior en el que los deseos más potentes afloran y en el que, a pesar de que existen algunos estímulos provenientes del exterior, se crea un pliegue que desata, desde el deseo, la resistencia genuina, aquella que, fuera de los enunciados y

de lo que se ve de modo más obvio, explica la consolidación de una sociedad o su ruptura³. A partir de *La historia de la sexualidad* podemos afirmar con una pretensión altamente generalizante que, para la sociedad griega del siglo V, el famoso siglo de oro, la sexualidad se constituía en ese pliegue hacia el interior que, desde el deseo, mantenía bases muy sólidas para la consolidación de una cultura tan rica y que ha sido inspiración de muchos pensamientos en nuestro Occidente contemporáneo.

Dicho esto, y para empezar por lo que podría ser la conclusión de esta sección, podemos afirmar que Adelaida Falcón, su valentía y resiliencia, son, a manera de representación, ese pliegue hacia la interioridad que simboliza una cierta resistencia respecto a lo que sucede en su país. En adelante, espero mostrar, a través de su historia el porqué de la anterior afirmación.

En medio de una situación general que, entre una y otra línea de este capítulo se encuentran, Adelaida y su madre configuraron lo que se podría denominar como un primer nivel, el de la mera supervivencia: “El trabajo a destajo para una editorial mexicana radicada en España —me pagaban en moneda extranjera— y las liquidaciones con retraso de los manuscritos corregidos nos permitieron a mi madre y a mí ir tirando” (Sainz Borgo, 2019, p. 22).

En muchos casos, la inserción en el mundo del trabajo tiene la única pretensión de garantizar la supervivencia más básica, el “llegar a fin de mes”, que muchos reconocemos como una obligación de la vida contemporánea. En el caso de Adelaida y con ello, de muchas personas, tomando en cuenta las condiciones materiales de la existencia que se nos presentan en la novela, tienen un alcance extraordinario. Ese “ir tirando” es característico de las personas pertenecientes a la clase media latinoamericana, pero en la Venezuela de esta novela, por sí mismo representa un pequeño acto de resistencia frente a condiciones que se nos narran adversas. Respecto a esto mismo, Adelaida recuerda a su madre impartiendo lecciones de lenguaje a niños de manera constante, tres días a la semana y en un periodo que, aunque no se afirma con exactitud, podría contarse en décadas que, también podría enmarcarse dentro del pliegue hacia el interior que nos permite “luchar” por cualquier cosa que sea y sobre la cual basamos un, quizá engañoso, sentido de la vida o, por lo menos, las ganas de no morir de inanición.

³ Sobre esto, resulta interesante entender los análisis realizados por Beltrán-Barrera (2019) sobre la relación entre la biocolonialidad y la resistencia.

Sobre esto mismo, aunque con la mirada puesta en otro de sus aspectos más interesantes, es clara esta llamativa frase que, para algunos, podría definir a la humanidad de un modo casi universal: “Si las cosas empeoraban, defendería mi derecho a la vida pasando por encima de los demás” (Sainz Borgo, 2019, p. 52). Muchas consideraciones moralizantes se podrían hacer respecto a esta corta y contundente frase, sin embargo, el lugar de enunciación desde el que se produce influye de manera preponderante en su uso y, de alguna manera, va configurando desde la interioridad de Adelaida, un sentido de resistencia que, de manera general, es una resistencia de vida frente a la muerte que acecha, aquella resistencia que se vuelve fiera respecto a las condiciones que le plantea en su vida el hecho simple de sobrevivir a costa del otro, ese otro que se ha convertido en un sospechoso.

De este primer nivel de resistencia, en las declaraciones de Adelaida se empieza a percibir un viraje hacia una resistencia que se dirige, al menos en palabra por lo que se puede ver en la novela, en contra de quienes ella considera como los hacedores de esta situación, veamos:

Comenzó a hincharse en nuestro interior una energía desorganizada y peligrosa. Y con ella las ganas de linchar al que sometía, de escupir al militar estraperlista que revendía los alimentos regulados en el mercado negro o al listo que pretendía quitarnos un litro de leche en las largas filas que se formaban los lunes a las puertas de todos los supermercados. (Sainz Borgo, 2019, p. 65)

Este carácter desorganizado y peligroso casi siempre se atribuye a una alocada reacción emocional que se opone a una centrada y racional reacción apolínea que se espera deseable como conquista de la razón. Sin embargo, esta reacción profundamente visceral, a mi modo de ver, se constituye en el elemento esencial que le permite a Adelaida resistir la invasión a su casa, perpetrada por las Hijas de la Revolución y el golpe en su cabeza con la cacha de un arma de fuego, entre otras cosas, y la prepara para escapar, únicamente armada con su fuerza interior (y algo de buena suerte, ¡por qué no decirlo!).

Para contextualizar lo mencionado respecto a la invasión del piso de nuestra narradora por parte del grupo de mujeres lideradas por la Mariscala, es preciso indicar que este grupo de mujeres llegó al vecindario en busca de refugio para atrincherarse y, en ausencia de Adelaida, irrumpieron en su casa, sitio que sirvió, por algunos momentos, de trinchera para apertrecharse con algunos alimentos que repartían entre ciertos simpatizantes de la causa y

también vendían en el mercado negro. Ante este hecho, se nos cuenta que ella llamó al timbre algunas veces y, después de ver al grupo de mujeres en su casa, se desmayó. Pero, nuestra narradora volvió: “Yo soy la dueña del apartamento” (Sainz Borgo, 2019, p. 78), afirmó, y solicitó que le entregaran su preciada vajilla de La Cartuja y sus libros. A la primera, la vio caer de las manos de la Mariscala para quebrarse en el suelo, y sobre los segundos, algunos fueron destrozados frente a sus manos antes de recibir un golpe con la cachea del arma de aquella aterradora y gorda lideresa.

Muy a pesar de esto, Adelaida no se detuvo en su búsqueda de alternativas y fue cuando, en el mismo edificio donde residía, se topó con el apartamento de Aurora Peralta y, en un golpe de suerte, pudo entrar en él y, después de examinar el apartamento, se percató de que la dueña yacía muerta en el piso. Es importante recordar que Aurora era hija de Julia Peralta, migrante española que había muerto hacía unos cinco años contando a partir del momento en que nuestra narradora encontró muerta a su hija. En este momento, además de enterarse de que Aurora seguía cobrando la pensión de su madre muerta falsificando las pruebas de supervivencia, vio la posibilidad cierta de convertirse en Aurora para escapar del país gracias a su doble nacionalidad, “Aurora Peralta estaba muerta, pero yo seguía viva”. (Sainz Borgo, 2019, p. 93)

Estos acontecimientos fueron de vital importancia para consolidar una suerte de resistencia vital como motivación en la vida de Adelaida, aquella que le permitió sobreponerse a algunas otras cosas y, frente a la felicidad de ciertos acontecimientos, tener el valor necesario para planear su salida del país. Esto implicó el valor necesario para deshacerse del cuerpo de Aurora Peralta, lo que logró hacer en medio de la confusión de una protesta violenta: lanzó el cadáver por la ventana y, después de bajar a toda velocidad, lo empujó a una pira de fuego. Un acto de coraje.

Después de descubrir la posibilidad real de que convirtiéndose en Aurora Peralta podría, gracias a la nacionalidad española, escapar del país, era necesario falsificar el pasaporte y la cédula de identidad, documentos de fácil consecución si contaba con el dinero suficiente para pagarlo. En un examen minucioso del apartamento de Aurora y su madre Julia, la narradora encontró fotografías y recuerdos que fueron influyentes en su decisión de convertirse en Aurora: “Tenía que hacer algo con el comodín que la muerte de Aurora Peralta

había colocado en mi camino. Podía, por qué no, hacerme pasar por ella. Podía intentarlo” (Sainz Borgo, 2019, p. 161).

En este convertirse en Aurora Peralta, de alguna manera, radica ese ser el otro que, además de posibilitar la empatía, potencia el cercenamiento de las raíces que Adelaida opera para ser otra; incluso es necesario, en sentido estricto, que en su interioridad muera Adelaida para que resurja una Aurora Peralta que, en lo único que no se parece a Aurora Peralta es en sus deseos ingentes de escapar. Ese proceso de conversión implica asumir, por una parte, que existe un conjunto de circunstancias que se puede considerar como justificatorias y catalizadoras de esta conversión y, por otro, que del deseo como acto de resistencia frente a las difíciles condiciones procede la fuerza necesaria para emprender la huida.

7. A MODO DE CONCLUSIONES

Sobre las masculinidades las novelas nos ofrecen dos miradas relacionadas y complementarias que, de alguna manera, justifican el enfoque de masculinidad hegemónica y posibles masculinidades disidentes o alternativas; estas últimas se encuentran, de cierto modo, como una caricatura de la masculinidad hegemónica dominante. Sobre esto, lo más sobresaliente es el reconocimiento de Chávez como una masculinidad hegemónica; enérgico, militar, megalómano (reconocerse siempre como el centro) y, en un sentido a modo de juicio, delirante como sus principales características. Esto se constata principalmente en *Patria o muerte* mediante algunos movimientos entre los que se destaca especialmente el carácter militar que Chávez añadió a su narrativa y, sobre todo, en una de las tensiones que sostiene la novela (y en alguna medida sostuvo la atención de muchos cuando ocurrió) respecto a la salud de Chávez y a la imposibilidad que, para el establecimiento, tenía el hecho de que la opinión pública se enterara de su verdadero estado de salud y, más aún, de los videos que Miguel Sanabria pudo ver y contarnos a través de los oídos de Madeleine Butler. También se presenta una visión, del narrador principalmente, respecto al carisma del Comandante señalando que este es principalmente un vínculo establecido con los carismados, lo que implicaría, eventualmente, preguntarse por aquellos seres anónimos que, convertidos en una masa social, dan vida y sostienen el gobierno bolivariano.

De otra parte, aparece, por el lado de *La hija de la española* encarnada en La Mariscala y su grupo y, en *Patria o muerte*, por Mildred, Virginia y La Tierrúa, una serie de mujeres que, en sus maneras, el modo de tratar al otro y la forma como se relacionan con su entorno, se puede entender ya sea el ejercicio de una masculinidad hegemónica, que les permite sobrevivir y tener beligerancia en un mundo reservado para modos de ser y prácticas de una masculinidad dominante, o asumir una masculinidad alternativa deficitaria de la masculinidad hegemónica, representada por aquellos valores militares e incluso religiosos que marcan el modo como se ejerce el gobierno con sus vetas asociadas al caudillo.

También, se encuentra el rasgo de la familia monoparental madre e hija, asociado a una de las enormes consecuencias de la reproducción en el sistema social de un rasgo particular de la masculinidad hegemónica, la que permite, en sus intersticios, develar la fortaleza de la mujer, su capacidad para la resistencia. Esto me lleva a pensar que es muy probable que la mujer venezolana tenga un rol fundamental en la salida de esta crisis social que parece no tener fin.

Sobre estos elementos generales, las novelas posibilitan una comparación que, en términos de los detalles, funciona también a modo de complemento de una imagen general que, desde las letras, ofrecen una mirada de aquel contexto expulsor que se relaciona directamente con eventos constatables, incluso desde nuestras experiencias individuales como colombianos a través de la migración forzada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barrera Tyszka, A. (2015). *Patria o muerte*. Tusquets Editores.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Chaves, M., & Zambrano, M. (2006). From blanqueamiento to reindigenización: paradoxes of mestizaje and multiculturalism in contemporary Colombia. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 5-22.
- Connell, R. (2003). *Masculinidades*. (I. Artigas, Trad.). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Foucault, M. (1999). *Estrategias de poder*. Paidós.

- Hurtado, S. (1994). *Marco matrisocial de las políticas sociales*. Universidad Central de Venezuela.
- Marcano, C., & Barrera Tyszka, A. (2006). *Hugo Chávez sin uniforme*. Debate.
- Sainz Borgo, K. (2019). *La hija de la española*. Penguin Random House Grupo Editorial S.A.U. https://books.google.com.co/books/about/La_hija_de_la_espa%C3%B1ola.html?id=R2KADwAAQBAJ&source=kp_book_description&redir_esc=y
- Torres, A. T. (2009). *La herencia de la tribu. Del mito de la Independencia a la Revolución Bolivariana*. Editorial Alfa.
- Freites, A., González, M. y Zúñiga, G. (Cords.). (2015). *Una mirada a la situación social de la población venezolana: Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2014 (ENCOVI 2014)*. UCAB; Fundación Konrad Adenauer.